

## Una pregunta en la Biblia

—Releyendo la Biblia he encontrado en las primeras páginas una lección que me ha impresionado un poco.

Después de cometido el pecado original, Adán y Eva, avergonzados, se escondieron; mientras, Dios bajó al Paraíso, cual si fuere a pasear por allí.

¿Cómo se compagina esto con lo que siempre me habían enseñado en el catecismo, en la escuela, y se enseña en la predicación de cada domingo, que Dios es espíritu y no tiene nada de lo que llamamos materia? Y, sin embargo, andaba por el Paraíso.

—Si sigue V. leyendo la Biblia, cosa verdaderamente recomendable, se encontrará con cosas al estilo de la que le ha sorprendido.

Dios, al hablar, suele acomodarse al pueblo o personas que le escuchan. En el caso referido se narra, en bella y sencilla prosa inteligible a todo el mundo, el medio del hombre al cometer el pecado y lo presente que Dios está en nuestra vida, como quien se pasea por nuestra propia casa.

Dios es espíritu, y no deja de serlo por el hecho de emplear frases como la dicha para que le entendamos bien.

### CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

OCTUBRE

30-6 Jóvenes. Rdo. Ramón Freixes.  
7-13 Hombres. Parroquia de San Pedro.

**El lujo:** El lujo excesivo en el vestir no está lejos del desprecio al prójimo.  
(San Juan Crisóstomo).

*Me sucede a veces que, después de haber hecho alguna promesa, encuentro dificultad para cumplirla. ¿Me obliga en este caso? ¿Puedo cambiarla por otra?—Carmina.*

—La promesa no obliga cuando su cumplimiento se hace imposible o muy difícil. Por otra parte, si la materia de la promesa no es importante o si, aun siéndolo, no quiso uno obligarse a pecado mortal, la obligación es leve. Esto le digo para quitarle escrúpulos, que muchas veces angustian a ciertas mujeres timoratas en materia de promesas.

Con frecuencia las promesas dejan de ser verdaderos votos por falta de suficiente deliberación, pues se hacen en momentos de graves apuros. Otras veces tampoco llegan a categoría de votos porque no se hacen a Dios, sino a tal Santo o Santa. Entonces más bien son propósitos o buenos deseos con intención de agradecer un favor o de obtener el remedio de alguna necesidad.

De todas formas, siempre puede la misma persona que hizo la promesa cambiarla por algo equivalente o mejor que lo que prometió.

En España cualquier sacerdote aprobado puede cambiar por cosa, aun menos buena, los votos y promesas a quienes tomaron la Santa Buía.

Mejor que hacer promesas de llevar hábitos o de caminar descalzo, que sólo son sacrificio material, es hacer promesas que aprovechan al alma, como de confesar y comulgar con frecuencia o de dar limosna al necesitado.

EL MAGO

## Perseverancia y constancia

En la vida hay que saber comenzar y terminar bien la tarea emprendida. En el orden conyugal es más fácil empezar que dar cima convenientemente a sus obligaciones y a su vocación de esposos y padres.

En los comienzos de la vida matrimonial el sentimiento es el gran motor que, casi sin esfuerzo, le arrastra a uno por la ruta del deber. Puede decirse que en esos momentos el amor y el deber coinciden. Ya después, cuando las obligaciones y la fase sentimental se debilita, es preciso enfrentarse con el deber de una manera directa, recia y firme. Para algunos, siendo el cumplimiento del deber la cosa más sagrada del mundo, no hay titubeos de ningún género en el camino del ideal moral; otros, en cambio, retroceden o se estancan sin fuerzas para avanzar, desviándose con facilidad en la ruta del deber por incuria o falta de voluntad.

La buena voluntad debe manifestarse en la vida conyugal desde los primeros momentos, so pena de que llegue un día en que no habrá margen para enmendar las malas costumbres. Es necesario que los esposos en todo momento se sientan inclinados a favorecerse mutuamente con la má-

xima benevolencia y espíritu de abnegación. Es triste y lamentable que entre cónyuges no se cumplan las obligaciones de estado de un modo espontáneo, sino a regañadientes, de mala gana, a medias, sin entusiasmo, y como obligados por la fuerza de las cosas.

RENATO

### Cristo, en los autores clásicos paganos

Pocos historiadores romanos tan serios como Cayo Cornelio Tácito, que vivió desde el año 54 hasta el 117 después de Cristo. Sus obras principales son los «Anales» y las «Historias».

Pues bien; en el capítulo 44 del libro 15 de los «Anales», después de haber narrado el incendio de Roma por Nerón, dice así: «Ningún medio humano, ni la liberalidad del príncipe, ni las expiaciones hechas a los dioses eran suficientes para borrar la infamia que todo el pueblo creía: que había sido producido el incendio por un mandato del emperador. Luego, para acabar con este rumor, culpó y aplicó refinadísimos tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, odiosos por sus maldades. Les venía este nombre de Cristo, a quien, bajo el imperio de Tiberio, Poncio Pilatos le condenó a muerte; reprimida por el momento esta detestable superstición, reaparecía de nuevo con más vigor. Y esto no sólo por Judea, cuna de este mal, sino también a través de toda Roma, donde tiene fácil acogida y desarrollo todo lo más atroz y vergonzoso de todas partes...».

Lo que sigue en el mismo capítulo sobre la persecución de los cristianos resulta igualmente interesante; pero se desvía de nuestro propósito que, por ahora, no es sino demostrar la existencia de Jesús por documentos de autores no cristianos.

Tácito fué un pagano de corazón. Si alguien lo duda, lea entero este capítulo de los «Anales».

### La tumba y la rosa

La tumba dijo a la rosa:

—De la gota temblorosa  
con que el cielo te agasaja,  
¿qué haces?...

Y tú, negra fosa,  
¿qué haces, hambrienta y ansiosa,  
con el que a tu seno baja?...

\*\*\*

Y habló la flor:—Del rocío  
que llega hasta el cáliz mío,  
formo aroma, que es consuelo...

Y habló la fosa con brío:  
—Yo de cada cuerpo frío  
saco un alma para el cielo.